Secretaría General del Concejo

ACTA No. 15-O-COM

SESIÓN ORDINARIA CONMEMORATIVA DEL 24 DE MAYO DEL 2012.

SIENDO LAS NUEVE HORAS QUINCE MINUTOS DEL JUEVES VEINTICUATRO DE MAYO DEL AÑO DOS MIL DOCE, SE INSTALA LA SESIÓN PÚBLICA ORDINARIA CONMEMORATIVA DEL CONCEJO METROPOLITANO DE QUITO, BAJO LA PRESIDENCIA DEL DR. AUGUSTO BARRRERA GUARDERAS, ALCALDE METROPOLITANO DE QUITO, CON LOS SIGUIENTES SEÑORAS Y SEÑORES CONCEJALES:

1.	SR. JORGE ALBÁN	CONCEJAL
2.	ING. MANUEL BOHÓRQUEZ	CONCEJAL
3.	LCDO. FREDDY HEREDIA	CONCEJAL
4.	PROF. LUISA MALDONADO	CONCEJALA
5.	DR. PABLO PONCE	CONCEJAL
6.	LCDO. EDDY SÁNCHEZ	CONCEJAL
7.	SRA. DIANA TORRES	CONCEJALA
8.	B.A. PATRICIO UBIDIA	CONCEJAL

****

ADEMÁS ASISTEN LOS FUNCIONARIOS:

DR. ERNESTO GUARDERAS	PROCURADOR METROPOLITANO
ECON. RUBÉN FLORES	ADMINISTRADOR GENERAL
ABG. PATRICIA ANDRADE	SECRETARIA GENERAL
ABG. DIEGO ALMEIDA	PROSECRETARIO, ENCARGADO

SEÑOR ALCALDE: Buenos días a todos y a todas, les agradezco mucho por estar aquí en esta importante sesión conmemorativa que el Cabildo del Distrito Metropolitano hace

en esta fecha histórica para el país, para la patria latinoamericana, pero particularmente para nosotros los quiteños y quiteñas, agradezco mucho la participación de las autoridades nacionales, de los compañeros y compañeras Concejalas y Concejales, de las instituciones educativas de todos en este momento. Vamos a instalar formalmente esta sesión ordinaria conmemorativa del 24 de Mayo. Sírvase constatar el quórum, por favor.

SECRETARIA GENERAL: Buenos días, señor Alcalde, me permito informarle que tenemos la presencia de 8 señoras y señores Concejales, por lo tanto tenemos el quórum para dar inicio a esta sesión.

SEÑOR ALCALDE: Bien, primer punto.

ORDEN DEL DÍA

I. Himno al Ecuador.

II. Discurso de orden de la Srta. María Angélica Torres, Abanderada del Pabellón Nacional del Colegio 24 de Mayo.

SRTA. MARÍA ANGÉLICA TORRES: Los héroes no murieron para que nosotros tengamos epopeyas que contar, sino ejemplos de virtud y patriotismo que seguir. "Luis Cordero Dávila".

Doctor Augusto Barrera, Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito, señoras y señores Concejales, dignísimas autoridades civiles y militares, público en general. El Colegio Experimental 24 de Mayo, que orgullosamente lleva en su nombre la fecha de un suceso trascendental en la historia de nuestro país, se honra ante ustedes dignísimas autoridades, al ser tomado en consideración un día como hoy en el que hace 190 años, se libró una gesta por demás impregnada en la historia de la patria, cuyo punto estratégico lo constituyó el emblemático Volcán Pichincha, donde la mañana del 24 de Mayo de 1822, se desarrolló en sus faldas la Batalla entre el Ejército Independentista, bajo el mando del General Venezolano Antonio José de Sucre y el Ejército realista comandado por el General Aymerich, tal suceso tuvo lugar cuando los centinelas de las tropas realistas posicionados cerca de Quito, avistaron a las tropas patrióticas ascendiendo por las laderas del

Pichincha. Entonces el General Aymerich, consciente de la intención de Sucre, ordenó a sus hombres ascender la montaña y enfrentarlos, una vez ahí, se desarrolló un arduo enfrentamiento entre los batallones de Aragón y Albido cuyo fructífero desenlace fue el triunfo de nuestros patriotas, dando así Sucre, libertad, libertad a nuestro pueblo, este recuerdo conmueve el espíritu de cientos de hombres, que describen como inimaginable la opresión de los seres que vivieron bajo el yugo español. Así como también arde en vuestros corazones la llama de patriotismo ya que gracias a ella nuestro pueblo sintíose digno de obtener libertad e independencia.

Por la sangre derramada en esa batalla, nosotras las jóvenes debemos también ser heroicas, valientes y luchar por la libertad de todos, que implica justicia, solidaridad. Cultivar valores y amar infinitamente a esta patria, este Ecuador de ensueño y a la patria grande latinoamericana que fue el ideal de quienes lucharon el 24 de Mayo, cabe destacar que la batalla de Pichincha alimenta nuevos procesos, inspira que las concepciones de nuestros aguerridos combatientes sean en la actualidad fundamentos para consolidar reformas y consultar a un pueblo que no es más que el portador, el motivador y elemento principal en el desarrollo económico, cultural y social de un país que gracias a las nuevas políticas y estratégias se ha venido consolidando en un lugar mejor para vivir y predestina su lucha a la igualdad de condiciones fomentada en todos los ámbitos del sistema nacional.

Para concluir permítanme agradecer a nombre de la Institución a la cual represento al señor Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito, que nos permite conmemorar juntos esta fecha de ineludible valor cívico para el pueblo ecuatoriano, que marca cada año el camino de un legado emancipador, que está ligado a hombres, soldados, jóvenes, cuyo amor por la patria desde tiempos inmemorables ha hecho que la defiendan con hazañas heroicas y proezas épicas, lo cual hace de su valor una herencia de sangre, que gracias a la vida corre por nuestras venas y como dice Víctor Hugo, " No existen países pequeños, la grandeza de un pueblo no se mide por el número de sus habitantes, como no se mide por la estatura la grandeza de un hombre". Señoras, señores.

SECRETARIA GENERAL: Agradecemos a cada una de las autoridades nacionales, locales, municipales, a cada una de las personas que han atendido esta invitación para acompañarnos en esta sesión ordinaria conmemorativa. Siguiendo con el orden del día previsto, como tercer punto tenemos las palabras de la Licenciado Luisa Maldonado Concejala Metropolitana.

III. Palabras de la Lcda. Luisa Maldonado, Concejala Metropolitana.

CONCEJALA PROF. LUISA MALDONADO: Señor Alcalde, compañeros Concejales, compañeros Concejales, autoridades nacionales, locales, seccionales, compañeros Secretarios, compañeras Secretarias, compañeros Gerentes, compañeros y compañeras Funcionarias, amigos, amigas, familiares, maestro Jaime Zapata y su familia.

En primer lugar, permítanme de todo corazón extender mi más profundo agradecimiento, en primer término a mi compañero Alcalde por la consecuencia, por la coherencia, por el apoyo a esta iniciativa, a los compañeros miembros del Concejo Metropolitano que nos acompañan en esta mañana y que también tuvimos el acierto de respaldar esta decisión. Al maestro Jaime Zapata que a pesar de estar residiendo en París, a penas supo de la invitación que hicimos para que retratara a Manuelita, se vino enseguida y ahora está con nosotros. A mis cómplices, a la compañera Patricia Baroja, a la compañera Rosario Utreras y a las organizaciones de mujeres de toda esta ciudad y a todo el equipo de mi oficina, muchas gracias por poder hacer realidad este sueño.

La vida de nosotras las mujeres no es sencilla, siempre debemos de ocuparnos de muchas cosas a la vez, si queremos ser valoradas por nuestro trabajo, debemos esforzarnos el doble y además debemos hacerlo sin descuidar el hogar, los afectos y si esto es complicado hoy en el Siglo XXI, es difícil imaginarse cómo fue hace 200 años. Cuando la situación social de las mujeres era totalmente distinta. No había mujeres en la historia oficial ni en la vida pública, no había mujeres en ningún trabajo, mucho menos había mujeres militares, si alguna se atrevía a desafiar estas normas, era relegada de los círculos sociales decentes y marginada rápidamente. ¿No fuera que diera mal ejemplo a las demás? Pero por más que lo intentaron, nadie pudo reducir la figura gigante de Manuela Sáenz, a quien mientras más relegaban de los círculos sociales, más la buscaban y la pedían en las rondas populares. Fue tan grande su huella, que ningún discrimen, ningún destierro ha podido amenazar su recuerdo, ella enfrentó al poder opresivo de su época, sin cobardías, sin ocultamientos, con inteligencia y con gracia, su arrojo le consiguió grados y honores militares, fue constante en la lucha y expuso su vida por defender su causa, mientras defendía su amor contra las costumbres conservadoras de la Colonia para entrar al fin en la

historia con paso firme, deslumbrando a los grandes y apagando a los pequeños, todo esto hace 200 años. Y en medio de una revolución que retaba las potencias más poderosas del planeta, nosotras las quiteñas le decimos Manuelita, se lo decimos con cariño, porque así nos figuramos que podemos tenerla más cerca, porque Manuelita nuestra Manuela es una hija del pueblo de Quito, una portadora de la Luz de América, una mujer que compartía con su pueblo esa triste realidad de falta de libertad y de justicia social.

Manuelita aprendió desde niña que el racismo y el discrimen económico marcaban las relaciones sociales, que los ricos no consideraban personas a nadie fuera de su círculo. Manuelita cuando era apenas una adolescente vivió la tragedia del 2 de Agosto de 1810, fue testigo de la masacre en las calles de Quito, de la pérdida irremediable de nuestros patriotas, de la traición a su Grito de Independencia, Manuela sufrió esta barbarie del lado del pueblo y vivió junto con Quito el luto de la ciudad, este episodio marcó su alma con fuego, Manuela soñaba con la Independencia de su tierra, la autodeterminación, la libertad de las ideas, la libertad de las mujeres, y si esas palabras eran escandalosas cuando las decía un hombre era un pecado y una herejía en boca de una mujer.

Desde la adolescencia Manuela fue un dolor de cabeza, pues tenía la costumbre de no aceptar órdenes injustas y se sabía que a escondidas ayudaba a los rebeldes, que trataba bien a los esclavos y otras impropiedades de su conducta, así que decidieron casarla pronto, a los 15 años con un señor bastante mayor, se suponía que hasta ahí llegarían los dolores de cabeza que les causaba Manuelita, pero ahora sabemos que estaban muy equivocados, las luchas por la independencia habían empezado en el norte de nuestro continente; Bolívar declaró la guerra total al imperio y las batallas se sucedieron, las noticias llegaban a Quito y eran compartidas por quienes apoyaban la Independencia como un secreto que podía costarles la vida, entre ellos estaba nuestra Manuela, cuidándose hasta de las gentes decentes que eran capaces de las traiciones más aleves, pero cuando la victoria brilló en Pichincha, cuando el genio militar de Sucre liberó la ciudad, de repente todos se hicieron independentistas, todos animaban a los vencedores y decían que habían combatido a los españoles, aunque los hubieran servido con su misión hasta hace pocas horas, cuando Bolívar llegó a Quito, los ambiciosos lo rodearon para pedirles cargos, prebendas, favores, el festejo de bienvenida lo organizó Manuela y fue ella quien recibió a Bolívar a su entrada a la ciudad, esa noche durante el baile le acompañó pieza tras pieza, causando escándalo por semejante conducta impropia para una mujer casada y generando indignación

entre los hombres por entrometida, pues su presencia no les permitía negociar con el libertador.

La historia ha convertido en leyenda este amor, esta confusión de gracia, inteligencia y pasión libertadora, tras su imagen femenina menospreciada en la época, se revelaba una gran política decidida a quien se atribuye haber propuesto a Bolívar el viaje a Guayaquil que sellaría el mapa política del actual Ecuador. Manuela entendió que debía protegerse a las ciudades liberadas, que no tenía sentido poner en los cargos de importancia a los mismos que habían lucrado del anterior sistema. Años más tarde en Bogotá Manuela pudo ver que tomaba forma una conspiración que buscaba la muerte de Bolívar, y encontró la forma ajustar a los traidores y se dio el gusto de fusilar un monigote con el nombre del principal traidor. El mensaje de sus acciones y sus proclamas fueron desoídas y lamentablemente para decoro de la historia Manuela tenía razón y así ella, pudo atestiguar la traición al sueño bolivariana, patente en el asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, vencedor de la Batalla de Pichincha.

La historia oficial insiste en presentarla como la libertadora del libertador, en alusión a la noche de la huida en Bogotá y en relación al amor compartido, al amor romántico, posiblemente porque no se pueden explicar las visiones febriles que alentaron las gestas libertarias, éstas fueron visiones compartidas, sueños conjugados no solamente en los campos de batalla, sino también en el ámbito de la reflexión política, en el intento soberbio de construir una América libre nacieron constituciones, leyes, alianzas. Manuelita no solo era la dulce compañera del libertador, era su aliada, era el vínculo con el pueblo de Quito y el sur del Continente. La esperanza de la patria grande se forjó con el aporte de grandes pensamientos generados por hombres y mujeres de reflexión clara, y acción decidida y valiente, ya sean en los campos de batalla, la legislación y la organización social.

En lo militar Manuela Sáenz, pasó de la retaguardia en Pichincha, a la vanguardia en Ayacucho, por lo que recibió la más alta condecoración militar de manos del General San Martín, la orden de "Caballereza del Sol". Manuelita era hermosa, eso lo dicen todos, pero como deben ya ir quedando claro, no fue por eso que le entregaron sus grados militares y sus condecoraciones, sino que las recibió estremecida por la victoria y marcada todavía el alma con el lodo de la batalla y la sangre de los heridos, porque los honores militares no se regalan menos a una mujer, y peor a una hace 200 años.

Todavía estamos en deuda con su pensamiento político, nos quedan algunas de sus cartas y tal vez podamos recuperar más documentos, hoy que se habla de género y política y que estamos construyendo equidad con mayor razón, debemos escuchar las voces de nuestras más grandes lideresas, buscar los fragmentos de sus pensamientos injustamente menos preciados. Las mujeres somos luchadoras, luchamos por la familia, por la comunidad, por la ciudad, por el país, por un futuro mejor, pero nuestra Manuelita fue una guerrera indómita, peleó por la libertad, luchó por el amor, exponiéndose a la maledicencia, marchando a la guerra, porque llevaba en su corazón el amor y la ternura de todo un Continente. Hoy las quiteñas y quiteños no te olvidamos, Manuelita y desde hoy honraremos tu memoria insigne en cada una de las sesiones del cabildo de tu ciudad, viéndote en el sitial que te corresponde, por haberlo labrado con tu vida entre los grandes de la patria, junto a tu amado Bolívar y al generoso Mariscal Sucre, para que así la presencia de esta triada de gigantes nos sirva de inspiración y renueve nuestro espíritu de servicio, aprendiendo de la sombra de estos grandes héroes y heroínas de América y de Quito. Muchas gracias.

IV. Develación del óleo de la Generala Manuela Sáenz.

SECRETARIA GENERAL: El óleo que develamos el día de hoy, es obra del Maestro Jaime Zapata, quien nació en Quito en 1957, buscador incansable de la plástica. Zapata es un experimentado y reconocido pintor y uno de los más talentosos exponentes de la plástica ecuatoriana, actualmente vive y trabaja entre París y Quito. Ante el pedido del Municipio de Quito para realizar el retrato de Manuela Sáenz, Jaime Zapata manifestó su disposición total, por lo que hace algunas semanas vino a nuestra ciudad, en donde se dedicó a trabajar en este retrato que hoy es colocado en la Sala de Sesiones del Concejo Metropolitano, junto a las figuras de Bolívar y Sucre.

V. Palabras del Dr. Augusto Barrera Guarderas, Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito.

SEÑOR ALCALDE: Buenos días a todos y todas, les agradezco mucho por estar aquí, en este que es nuestro sentido, a nosotros no nos suele gustar parafernalia de la farándula, nos gusta, actos sentidos, profundos esenciales de nuestra historia, por eso quiero agradecer de corazón a todos y todas quienes están aquí en este momento. Doctora

Mónica Vanegas, Consejera del Consejo de Participación Ciudadana, Doctora Marcela Costales Viceprefecta de Pichincha, Doctor Oscar Bonilla, compañero Viceministro del Interior, Doctora Natasha Reyes, Subsecretaria del Ministerio de Justicia, compañero Carlos Viteri, Director del ECORAE, Señores delegados y delegadas de los distintos Ministerios, Dependencias, Instituciones hermanas, Delegados del Cuerpo Diplomático, compañeros Concejales y Concejalas, señora Rosario Utreras, Presidenta de la Comisión Metropolitana de Lucha Contra la Corrupción, querida Andrea, Presidenta de la Fundación Patronato, estimado Jaime Zapata, muchas gracias, es una belleza lo que has hecho. Queridas compañeras del Colegio 24 de Mayo, a ti fundamentalmente a nuestra querida abanderada, gracias por estar aquí, ustedes son la inspiración del presente, señoras y señores Gerentes, Funcionarios, amigos y amigas todos.

Es esencial que nos reunamos hoy para recordar y conmemorar uno de los momentos más trascendentales de nuestra historia como quiteños y como quiteñas, como ecuatorianos y ecuatorianas, como Latinoamericanos. La Batalla del Pichincha que ya hace 190 años, ocurrió, se produjo muy cerca de aquí, en las faldas del Pichincha, entre las fuerzas patriotas comandadas por el Ilustre Mariscal Antonio José de Sucre y las tropas realistas al mando de Aymerich. Batalla en la cual con el triunfo patriota se selló la independencia de nuestro país, hasta entonces conocido como Audiencia de Quito, basta como motivo para esta celebración, recordar que la batalla del Pichincha fue el punto culminante de un largo proceso de lucha por la independencia, prácticamente tres décadas de lucha por la Independencia, iniciado por ideas, no por intereses económicos, no por cálculos de corto plazo, por ideas, por sentimientos, por profundo amor a la patria, por la ilustración, por ese enorme quiteño que es Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Esas ideas movilizaron a sus discípulos en la Navidad de 1808, se reunieron para conspirar contra la autoridad española, iniciando un periplo que podemos sintetizar en pocas palabras. El 10 de Agosto de 1809, se instaló una Junta Soberana constituyéndose así el primer gobierno criollo y autónomo de Hispanoamérica en esa época, ésta la revolución de Quito, marcó un momento vital en la toma de conciencia a favor de la libertad, inmediatamente perseguidos y apresados por las autoridades de la Audiencia, una buena parte de ese grupo de ilustrados próceres, junto a centenares de pobladores quiteños, fueron asesinados el 2 de Agosto de 1810.

Esa escandalosa masacre definió a Quito por la independencia, marcó a Quito, marcó indeleblemente la historia de Quito, de manera que inmediatamente y reunidos en un primer Congreso de Diputados y éstos son los componentes y pasajes de la historia, poco conocidos, solemos conocer hasta el 2 de Agosto de 1810 y parece que después de eso no

ocurrió nada, no, todo lo contrario, esa llama prendió en los barrios, en la gente, en los seres sencillos de esta ciudad. El 11 de Diciembre de 1811, ese Primer Congreso de Diputados, resolvió proclamar su autonomía frente al Consejo de la Regencia y el 15 de febrero de 1812 ese mismo Congreso dictó la primera Constitución de Quito, esa estableció el Estado libre de Quito con Ejecutivo, Legislativo, Función Judicial y milicia propias y fue precisamente Carlos Montúfar hijo del Presidente de la Audiencia de 1809, quien defendió con las armas el Estado de Quito, ahí tenemos un elemento de continuidad sumamente importante porque a lo largo de los años siguientes fue enfrentado, perseguido y finalmente fusilado.

Existe por lo tanto una conexión indisoluble entre la Revolución de Quito y la Batalla del Pichincha, porque si bien en 1809 desde otras regiones del país, se armaron tropas para someter a los quiteños rebeldes. En 1822, las cosas habían cambiado, muchos quiteños, guayaquileños, colombianos, peruanos, muchos latinoamericanos estaban ahora unidos, con esas fuerzas patriotas, ya no solamente en la Audiencia de Quito, sino en la patria grande entera. En Pichincha se juntaron venezolanos, colombianos, bolivianos, todos, incluso europeos para dar el triunfo a la libertad y a la independencia, la batalla del Pichincha fue por todo lo anotado una gran batalla latinoamericanista, por una causa común a todos los pueblos que ansiaban conquistar su vida autónoma. Al mismo tiempo Pichincha fue uno de los espacios donde se definía el futuro de la naciente América Latina, porque no se trató de una lucha aislada, sino que formó parte de las grandes batallas que libraron los Americanos para romper el coloniaje, de manera que al nombrar al Mariscal Sucre, tanto como resaltar el nombre de Abdón Calderón, quien murió en el Pichincha, pero vive en nuestros corazones, según reza la frase que ordenó inmortalizar el propio libertador, estamos recordando a miles de patriotas que en Quito y en todo el Continente sujeto al dominio español habían despertado esperanzas de transformación, sueños de libertad, anhelos por construir una patria distinta, con igual espíritu, bajo los mismos anhelos del pasado, hoy nos encontramos en un Ecuador, que afirma su propia soberanía, que consolida su verdadera libertad de independencia y fortalece una democracia enraizada en los intereses de las mayorías y en la participación popular.

Así mismo y continuando con ese ideal libertario, hoy estamos haciendo el compromiso de potenciar la profunda identidad popular de Quito, que surge de su multifacética realidad cultural, llamando con constancia y firmeza a toda la población para que actualice y consolide su conciencia personal, su conciencia colectiva de que Quito es una fuerza central, vital en la historia libertaria y que la ciudad ha modelado en mucho el alma nacional, el espíritu nacional y la construcción republicana. Sin embargo, aunque lo

dicho ya sería suficiente fundamento para que nos reunamos hoy aquí a conmemorar este histórico acontecimiento de la Batalla del Pichincha y su contribución a la urdimbre libertaria. En días pasados cuando me encontraba compartiendo historias con grupos de mujeres mayores de nuestro programa 60 y piquito, y observando con profunda contemplación, respetuosa el rostro de nuestros mayores, surcados por la historia, se hizo realidad en mí como una epifanía la certeza y la necesidad de conmemorar fundamentalmente a esos rostros, a los rostros invisibles e invisibilizados de la historia. Son esos esfuerzos anónimos que no han sido recogidos con suficiencia por nuestra historia los que han servido sin la menor duda como alimento de la llama libertaria, que otra hora se encendió y que hoy nos ilumina. Señoras Concejalas, señores Concejales, a todos nosotros como quiteños y quiteñas, quienes aquí y ahora seguimos dando testimonio de nuestra decisión autónoma y soberana para tomar postura y ampliar y consolidar esta senda de la libertad, estas llamas invisibles deben y son sin duda factor de inspiración.

Los desafíos como ciudad que tenemos hoy al recordar estos hechos que conmueven nuestra historia, son sin duda poner en valor presente y consolidar con absoluta decisión el establecimiento de una identidad libertaria, democrática, esperanzadora, progresista y cosmopolita en nuestra ciudad de Quito, por supuesto que tenemos enormes desafíos y detractores, un regionalismo que históricamente ha servido de coartada, para que oligarquías que han vendido esta patria afecten el interés y la identidad quiteña. Élites sin el menor amor por este suelo, élites que no son de ninguna parte, que no aman esta patria, sectores de opinión que se han profundizado en los procesos de anomia y de fragmentación social, todos esos sabemos que son nuestros adversarios ahora, pero sin duda, esa llama invisible que nos mueve es la fuerza que nos hará enfrentar y pasar por encima de ellos para construir una identidad progresista y un pueblo que ahora es digno de ser libre.

Tenemos la obligación de rendir homenaje y agradecer a esos seres que representan el alimento invisible de la llama libertaria, haremos esta tarea simbólica encarnando en un rostro invisibilidad por décadas, aunque estuvo siempre y sin descanso comprometida con la tarea libertaria, ella es Manuela Sáenz, nuestra Generala. Algunos historiadores ya nos han mostrado como el tesón, el ardor y el compromiso de Manuela Sáenz contribuyeron al triunfo de la Batalla de Pichincha, permítanme hacer referencia a dos episodios de la historia, el primero de ellos sucedió en Lima, dos años antes de la Batalla del Pichincha y consistió en las conversaciones profundas sostenidas por Manuela con su hermano paterno José Sáenz, quien era Teniente del Batallón Numancia del Ejército

Realista, esas conversaciones apasionadas y profundas culminaron en que todo ese batallón se pasaría al bando patriota y abrasaría la causa de los ideas de independencia.

El segundo hecho sucedió precisamente en los albores del propio 24 de Mayo, realizando tareas previas de inteligencia sobre movimientos y posiciones obtuvo y entregó valiosísima información que permitió que las tropas patriotas asuman mejores posiciones para culminar con éxito la decisiva batalla. Hoy que conmemoramos el punto culminante de largo proceso de lucha por la independencia, es una oportunidad también para que nuestra ciudad, la Alcaldía y el Cabildo entregue a la ciudadanía este retrato de Manuela Sáenz que en adelante completará no solamente adornará nuestra Sala de Sesiones.

Manuela ha merecido múltiples retratos, aunque no hay certeza absoluta de alguna pintura realizada estrictamente en su tiempo ¿Ustedes saben cómo terminaron estos héroes? Espejo pasó sus últimos años en la cárcel, solo salió para morir, Carlos Montúfar fue fusilado y Manuela Sáenz, hubo que prácticamente reconstruir el sendero de su propio cuerpo de sus últimas cenizas, así terminaron estos héroes quiteños, no terminaron yéndose a otro lado, con recursos, con intereses, con empleo público. Así es como terminaron estos héroes nuestros.

Manuela ha merecido múltiples retratos, aunque no hay certeza absoluta de alguna pintura realizada en su tiempo, cierto es que tanto en Bogotá como en Quito, se afirma tener el verdadero retrato de la heroína quiteña, pero también existen dudas, este Concejo Metropolitano por encima de cualquier polémica, resolvió rendir homenaje a Manuela Sáenz, colocando en el Salón de la Ciudad, un retrato permanente que la represente. El que ahora presentamos a Quito y al Ecuador, es una obra creativa del renombrado artista y querido amigo Jaime Zapata, muchas gracias Jaime una vez más por haberlo hecho. Él ha sabido interpretar la imagen de una Manuela bella, quiteña, propia, mestiza y al mismo tiempo identificada con el criollismo quiteño, de una Manuela que tiene la fuerza de la luz y los colores de la tierra en las que el sol se halla en la mitad del mundo. Una Manuela que expresa la energía y el espíritu de las mujeres quiteñas y que al mismo tiempo representa a las mujeres ecuatorianas.

En pleno homenaje a los patriotas y héroes de la Batalla del Pichincha, la imagen de Manuela Sáenz, llena un episodio más de orgullo a la ciudad de Quito, que tiene que ser resaltada por valor y justicia histórica, es que Manuela fue una clara defensora del proceso de la Independencia, se unió a esta causa revolucionaria, comprometiéndose en campañas, con alimentos a patriotas y a las tropas, Manuela Sáenz es parte de la historia

con la libertad, nos brinda su ejemplo de mujer revolucionaria y patriota, es eso lo que el retrato que ahora queda en esta sala, simboliza para el orgullo de la Nación Ecuatoriana. El reconocimiento, de este alimento invisible de nuestra llama libertaria, a través de develar el aporte de Manuela Sáenz enriquece nuestra memoria al recordar una fecha como el 24 de Mayo, en la que la Batalla de Pichincha desplegó un esfuerzo increíble para pobladores que vibraron con el impulso de su libertad.

Hoy todos nosotros, todos los días, con manos limpias, con profundo amor por la patria, con amor infinito a estos jóvenes, con amor preciso, profundo, abnegado, honrado, sin límites por construir esta patria tierra sagrada y el Quito que queremos, honramos a nuestros héroes y nos comprometemos de corazón a seguir su ejemplo en la historia. Muchas gracias.

SECRETARIA GENERAL: Hemos colocado en la parte posterior de esta sala un libro para que todos ustedes, quienes han atendido gentilmente esta invitación puedan imprimir su mensaje, respecto del oleo y de este especial evento. Para concluir esta sesión, les pido ponerse de pie para entonar las notas del Himno a Quito.

VI. Himno a Quito.

SIENDO LAS NUEVE HORAS CINCUENTA MINUTOS DEL JUEVES VEINTICUATRO DE MAYO DEL AÑO DOS MIL DOCE, SE DA POR TERMINADA LA SESIÓN PÚBLICA ORDINARIA CONMEMORATIVA DEL CONCEJO METROPOLITANO DE QUITO.

Dr. Augusto Barrera Guarderas
ALCALDE DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO

Ab. Patricia Andrade Baroja
SECRETARIA GENERAL DEL CONCEJO METROPOLITANO DE QUITO

Trascripción: MSI.
Revisado y depurado: PCP